

**PRIMER SILAT VIRTUAL**  
**Simposio Ibero-Latinoamericano de Terminología (SILAT)**  
**Anatomía, Histología y Embriología**  
**15 al 30 de noviembre de 2011**

## **INCONVENIENCIAS DEL EMPLEO INDISCRIMINADO DE EPÓNIMOS EN LA ENSEÑANZA-CONOCIMIENTO-APRENDIZAJE DE LAS CIENCIAS MORFOLÓGICAS**

**Olmedo, PG 1**, Aja Guardiola, S 2, Ríos Más, C 2, Vela Olivares, A 3, Domínguez Calderón G 3, Hernández, W 3, Parroquín, P 4, Jiménez Nevárez, R 5, Ángeles, I 5, Robledo Salinas, ML 6, Guajardo Garza, R 7, Aragón Hernández J8, Alemán Castillo JA 9, Cuéllar Salas R10

**1**Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias – Tuxpan. Universidad Veracruzana. **2**Departamento de Morfología. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Nacional Autónoma de México. Coyoacán. Ciudad Universitaria. México, D.F. **3**Departamento de Anatomía. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Autónoma del Estado de México. Los Cerrillos. Estado de México. **4**Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Puebla. México. **5**Instituto Tecnológico de Sonora. Ciudad Obregón. Sonora. **6**Departamento de Anatomía. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Veracruzana. Veracruz. México. **7**Facultad de Veterinaria. Universidad de Panamá. Panamá. **8**Unidad de Agrobiología. Departamento de Anatomía. Universidad Autónoma de Tlaxcala. **9**Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Autónoma de Querétaro. Querétaro. México. Centro Agropecuario. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aguascalientes, México. ([ajavaca@unam.mx](mailto:ajavaca@unam.mx))

El **objetivo** de este trabajo fue poner en evidencia algunos de los muchos errores y deformaciones que ocurren en la enseñanza de las Ciencias Morfológicas en todo el mundo científico y académico, por la falta de lógica e interés por conocer la realidad y por el desinterés por actualizarse en la terminología morfológica, esto, con base en el empleo indiscriminado de epónimos (nombres propios) situación, que resulta en un deterioro de la enseñanza y del aprendizaje, al no ser términos descriptivos de posición anatómica o de su anatomofuncionalidad.

El **método** fue la consulta de los libros clásicos en la enseñanza de la Anatomía, Histología, Embriología y la colecta en ellos de diferentes epónimos hallados en su contenido.

Los **resultados** de dicha consulta y colecta son: En diferentes países se menciona comúnmente al **glomérulo renal** (*glomerulo renalis*) como "ovillo de Shumlyansky", ya que los rusos defienden que este epónimo es acertado por haber sido el "verdadero descubridor" de esta estructura en forma lógica y descriptiva; en otros países, a la misma estructura le llaman glomérulo de Malpigio. Con la misma razón anterior, se menciona como "óvulo de Baer" al óvulo del humano y de mamíferos, siendo los mismos rusos los defensores del término, alegando que Baer "se anticipó" a Darwin, Wolf, y todos los demás en sus investigaciones, siendo curioso que aún no había nacido Baer, cuando Wolf ya había muerto, curiosa anticipación. Durante muchos años cundió "la moda" de poner un término **epónimo**, es decir, un nombre propio, a las estructuras que se habían estado describiendo dentro de la literatura morfológica por estudios hechos en los animales y el hombre, cayendo en absurdos tales, como el que una sola estructura anatómica pudiese tener varios epónimos calificativos, --es decir, varios nombres--, al mismo tiempo. Sirva de ejemplo de esto, el pliegue lagrimal (*plica lacrimalis*) (N.A. 1980), es un pliegue de la mucosa pituitaria al nivel de la desembocadura del ducto nasolagrimal en la cavidad nasal, y del cual, se encontraron nada menos que nueve nombres epónimos diferentes, que son: válvula de Beraud, de Bianchi, de Bochdalek, de Foltz, de Hasner, de Huschke, de Krause, de Rosenmuller, de Toifeller, términos todos los anteriores, sin ningún valor descriptivo ni morfológico. El problema más grave, es que operativamente, todos estos epónimos "son acertados y propios" para cada uno de los lectores de esos libros, por estar escritos en libros de uso común. Aunado a lo anterior, debe de citarse, que en muchos de los casos epónimos existen variadas y diferentes estructuras señaladas con el mismo nombre propio, como aquellos casos donde se encuentran más de diez estructuras para His, Golgi o Reil, más de quince estructuras para Santorini, e inclusive, más de treinta estructuras diferentes para Morgagni o para Malpigio, lo cual, da una idea de lo impropio y aberrante del uso de epónimos en la terminología morfológica, ya que no son términos descriptivos y no son fáciles de retener por su ilógica formación para la enseñanza, por provenir de idiomas y lenguas completamente ajenas a la propia en cada caso. Es importante señalar, que en muchos de los casos, ni siquiera "se hace el honor" a un investigador morfológico en particular, añadiendo un término epónimo con su nombre, porque éste ha sido deformado por su paso por los distintos idiomas, alterándose tanto fonética como gramaticalmente, es decir, el término epónimo "se descompone" por la interpretación particular de la pronunciación en cada idioma o lengua, y, finalmente, el término, ni por asomo, se parece al original. Sirva de ejemplo: el fraile de apellido Stenon, ha sido deformado entre otras formas a "Stensen, Stenson, Stensenen, Estenon", lo cual agrava la oportunidad de adquirir el conocimiento, causando confusión. Fueron hallados algunos falsos epónimos, como el caso de "labios o boca de Tenca", (--inclusive escrito "tenka"--), para los pliegues de la mucosa uterina en la abertura vaginal del cuello uterino, siendo que "tenca" es un pez. Se encontraron muchos epónimos que por su falta de descripción no han podido ser registrados con un término equivalente en latín dentro de la terminología morfológica mundial.

Lo anterior, indica que la **conclusión** es: no emplear términos epónimos porque no son descriptivos, suelen ser engañosos, requieren de un tipo especial de memoria, y sobre todo, que provocan confusión.

Es muy importante señalar que, por siempre, existirá un epónimo prácticamente inamovible: **el hueso Atlas**.